

LOS MUSEOS COMUNITARIOS PARTICIPATIVOS. UNA APROXIMACIÓN A LA NUEVA MUSEOLOGÍA

PARTICIPATORY COMMUNITY MUSEUMS. AN APPROACH TO THE NEW MUSEOLOGY

*Ana María Alemán Carmona**
Escuela Profesional de Turismo y Hotelería

Recibido: 22 de agosto de 2011

Acceptado: 04 de octubre de 2011

RESUMEN

Los ecomuseos surgen como respuesta a las necesidades y deseos de las personas que viven y trabajan en una comunidad, las cuales buscan involucrarse de forma activa en cada fase del proyecto museológico, desde la planeación hasta el funcionamiento del mismo.

Este tipo de museos responde a los parámetros de la Nueva Museología, a conceptos como la ecomuseología y la museología participativa, en los cuales se priorizan las relaciones de la comunidad con su territorio y patrimonio, dejando de lado los enfoques tradicionales que anteponian a los objetos y las colecciones.

Palabras clave: Ecomuseos, museos participativos comunitarios, nueva museología.

ABSTRACT

Ecomuseums arise in response to the needs and desires of people who live, work at community and want to get involved actively in each phase of the museum project, from planning to the functioning of the same.

This kind of museum responds to parameters of New Museology, concepts such as the ecomuseology and participatory museology, in which community relationships are prioritized with the territory and heritage, leaving aside the traditional approaches.

* aaleman63@gmail.com

Key words: Ecomuseums, Participatory Community Museums, New museology

Introducción

La presente investigación se centra en los museos comunitarios, en el Perú ya se pueden encontrar algunos museos comunitarios por ejemplo el Museo Comunitario de Pisac en Cusco, el de Leymebamba en Amazonas, entre otros.

Se debe destacar que no son muchos aún y que la mayoría de ellos fue inaugurada en años recientes y sin embargo esta tendencia museológica se viene trabajando a nivel internacional desde los años 70 con los ecomuseos y museos comunitarios participativos.

Todo ello lo llevó a repensar el concepto de museo y el rol que debían cumplir en la sociedad, es así que nos brinda el siguiente concepto de ecomuseo *«es un instrumento que el poder político y la población conciben, fabrican y explotan conjuntamente. El poder, con los expertos, las instalaciones y los recursos que pone a disposición; la población según sus aspiraciones, sus conocimientos y su idiosincrasia»* (Riviére, 1985:182). Sobre todo referidos a sus saberes originales y tradiciones y la manera en la que estos deban ser comunicados a través de las herramientas museológicas como las exposiciones, talleres, cursos, etc.

Sin embargo se deben considerar factores teórico, técnicos en el planeamiento y posterior desarrollo y ejecución de un museo de este tipo, cuyos objetivos y alcances intentan involucrar a toda una comunidad. En palabras de Hugues De Varine (1973) un verdadero ecomuseo es aquel donde se reflejan dos dimensiones importantes, la ya mencionada participación comunitaria y la asesoría de expertos en museología. Ya que el riesgo que se corre de no hacerlo así es que se le de el nombre de ecomuseo o museo comunitario a aquellas instituciones donde la calidad se empobrece debido a que se enfocan más en los sentimientos solamente dejando de lado los aspectos técnicos y científicos de la museología».

En todos los casos se trata de museos que no necesariamente están restringidos a mantener colecciones en vitrinas, es más en muchos de ellos se llega a prescindir de un edificio continente. Dentro de sus funciones básicas

tenemos en primer lugar el conservar las tradiciones, los hechos cotidianos pero de gran significado y de valor para determinada localidad, a fin de que no se extingan. Y en segundo término el de mantener una comunicación fluida con la comunidad, primando el espíritu participativo.

Para el Consejo Internacional de Museos, ICOM, «*La ética en el turismo cultural demanda de los agentes actuantes, que el visitante combine el conocimiento creativo con el disfrute de su tiempo libre, favoreciendo principalmente que participe de un contexto social que, siéndole desconocido, le invita a participar en la vida y saberes locales de la comunidad anfitriona*», es en este sentido las nuevas propuestas museológicas, se presentan como una manera atractiva de acercamiento cultural con personas de otros lugares, quienes pueden, mediante la observación directa y la interacción, comprender y apreciar el trabajo ancestral de los lugareños.

Si bien la mayoría de estas experiencias se han desarrollado en Europa, Estados Unidos y Canadá, ya en los años 70 se plantearon las bases conceptuales para el desarrollo de museos con estas características en América Latina¹, el denominado «museo integral» un museo que mantenía semejanzas con el Ecomuseo francés, y del que se inspiró la realización de la Casa Museo de México (Fernández, 2001).

Es importante resaltar que estos museos pretenden ayudar a las sociedades en la búsqueda y afirmación de sus identidades además de permitir su participación activa en la salvaguarda de su patrimonio cultural.

Este tema es importante si consideramos que la relación entre museos y comunidad es cada vez más fuerte dentro de la nueva museología y que todavía en el Perú no es una práctica muy extendida, debemos recordar que la tendencia en la museología mundial es la de dejar de ver a los museos sólo como depósitos del patrimonio histórico y artístico de un lugar, sino que los reconoce como una institución integrada al contexto social y territorial, estrechamente relacionada con la comunidad en la que desarrollan sus actividades.

¹ En la Mesa redonda de Santiago de Chile, en 1972.

De los Museos Participativos

En esta primera parte partimos de las definiciones conceptuales relacionadas a los museos participativos en sus diversas modalidades, enfocándonos en la teoría de la Nueva Museología y sus parámetros.

Definición de museos participativos y los ecomuseos

Entendemos a la Nueva Museología, entonces, como una ciencia social, cuyo objetivo principal es servir a la sociedad a través de la comunicación de sus colecciones, ya sea mediante las exposiciones, permanentes y temporales, o actividades relacionadas con el quehacer del museo (Navajas, 2008).

La aparición de la «nueva museología» ha tenido su origen en la crisis que sufrió la institución del museo en la llamada «revolución romántica» del mayo francés en 1968. Durante este periodo, el museo atraviesa un momento de crisis en el que se agudizan sus problemas, pero a la vez utiliza esta situación para renovarse, para crear el nuevo enfoque. Es entonces que se toma en cuenta la necesidad social del museo, es decir, la importancia de instituciones culturales abiertas a las opiniones y necesidades de la sociedad y, sobre todo, que no orientaran sus actividades a un solo grupo de personas (intelectuales, artistas y entendidos) sino que, por el contrario, cobijara a todos los miembros de la sociedad.

Esta es una postura que se enfrenta con la museología clásica, decimonónica, donde en interés estaba concentrado en los objetos, que muchas veces descontextualizados de la realidad social y cultural, eran materia de culto, con la Nueva Museología se abre el diálogo entre el público y las colecciones, y con ello también las posibilidades de redefinir el concepto de patrimonio, pero en forma más específica sirve para denominar a *«todo ese movimiento internacional que ha conseguido remover desde sus cimientos un secular «sosiego», tanto de la institución museística como del patrimonio cultural. En busca de un nuevo lenguaje y expresión, y de una mayor apertura, dinamicidad y participación sociocultural, la «nueva museología» preconiza e impulsa una tipología distinta de museo»* (Fernández, 2001:25).

Como se aprecia en la figura N° 1, las diferencias entre ambos conceptos están relacionadas con la inclusión, mientras que en la museología clásica la

mirada se concentra en las particularidades de un museo: un edificio, una colección y un público, en la Nueva Museología la mirada se extiende más allá del continente museístico, ya hablamos entonces de territorio, de patrimonio y de comunidad.

El museo tradicional y el nuevo museo				
El museo tradicional				
Un edificio	+	Una colección	+	Un público
El nuevo museo				
Un territorio	+	Un patrimonio	+	Una comunidad
(estructura descentralizada)		(material e inmaterial, natural y cultural)		(desarrollo)

Figura N° 1

Tomado de Alonso Fernández, 1999: 95

Revisando sus parámetros metodológicos (ver figura N° 2), observamos esta evolución continua de la que hablábamos líneas arriba, queda claro, con estos que la Nueva Museología es participativa y abierta a la discusión cultural, que responde a las necesidades sociales de representatividad y de participación, donde ya no solo cuenta la mirada experta del museólogo o especialista sino la del público que visita el museo, e incluso a la del público potencial, que por muchas razones aún no desea visitar el museo pero que forma parte de la misma comunidad.

Estos parámetros manifiestan con claridad la necesidad de construir una conciencia alrededor de la importancia del patrimonio a través de planteamientos pedagógicos y de interpretación del patrimonio teniendo como medio la exposición, es decir el lenguaje utilizado para lograr esa concienciación en los diferentes públicos del museo.

* aaleman63@gmail.com

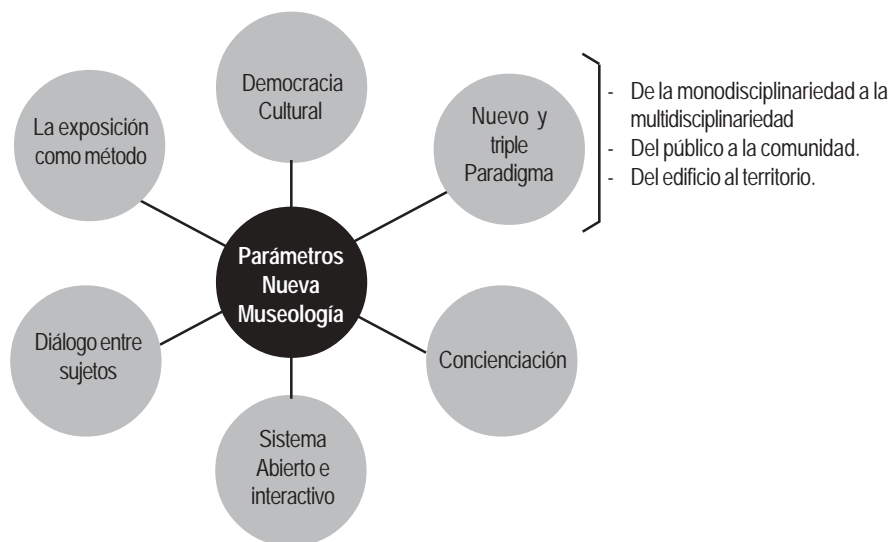


Figura N° 2. Parámetros de la Nueva Museología

Fuente: Maure, 1996
Elaboración: Propia

Ecomuseo

El concepto de ecomuseo fue dado por el museólogo Hugues de Varien Bohan en 1971, siendo los contenidos y fundamentos del mismo desarrollados por G. H. Riviére, quien a mediados de los años 70 comenzó a considerar los problemas de identidad cultural sobre todo, en los grupos minoritarios.

Estos cambios sociales llevaron a repensar el concepto de museo y el rol que debían cumplir en la sociedad, es así que nos brinda el siguiente concepto de ecomuseo *«es un instrumento que el poder político y la población conciben, fabrican y explotan conjuntamente. El poder, con los expertos, las instalaciones y los recursos que pone a disposición; la población según sus aspiraciones, sus conocimientos y su idiosincrasia»* (Riviére, 1985:182). Sobre todo referidos a sus conocimientos originales y tradiciones y la manera en la que estos deban ser comunicados a través de las herramientas museológicas como las exposiciones, talleres y cursos.

Si bien la mayoría de estas experiencias se han desarrollado en Europa, Estados Unidos y Canadá, ya en los años 70 se plantearon las bases

conceptuales para el desarrollo de museos con estas características en América Latina², el denominado «Museo Integral Comunitario» un museo que mantenía semejanzas con el Ecomuseo francés, y del que se inspiró la realización de la Casa Museo de México (Fernández, 2001: 25).

Existen otros antecedentes y experiencias relacionadas que permitieron que el concepto de ecomuseo tomara forma, con lo que debemos hacer notar que este es todavía un tipo de museo que evoluciona junto con las demandas culturales de la sociedad. Entre ellas tenemos a la Declaración de Oaxtepec (México) en 1984 donde se establece que los museos son una herramienta de desarrollo que deben de considerar la relación entre el patrimonio, el territorio y la comunidad y la Declaración de Caracas en 1992, donde se hace un análisis de la realidad de los Museos en Latinoamérica y observa las relaciones entre los museos y la sociedad y su identidad.

Debemos mencionar también a los Museo vecinales, que surgieron en los Estados Unidos a finales de la década de los 60, siendo el primero y más emblemático el «Museo Vecinal de Anacostia» en Washintong D.C., que pertenece al Smithsonian Institute y cuya idea fue propuesta por John Kinard. La idea central de este museo fue responder a las necesidades de las comunidades más empobrecidas de las ciudades norteamericanas, sobre todo respondiendo a las de las minorías étnicas. A través de este tipo museo se logra hacerlos participantes y creadores de sus propios discursos culturales, con una mirada introspectiva y sobre todo empoderadora.

Los ecomuseos surgen, entonces, como respuesta a las necesidades y deseos de las personas que viven y trabajan en el lugar, las cuales se deben involucrar de forma activa en cada fase del proyecto museológico, desde la planeación hasta el funcionamiento del mismo. De lo contrario y como manifiesta Varine en su ponencia Tomorrow's Community Museums (versión Web, 2003) estaríamos cayendo en las formas de los museos tradicionales en los cuales *«sólo preservan el gusto de la minoría y la gran mayoría de la población no se encuentra interesada en su existencia»*.

² En la Mesa redonda de Santiago de Chile, en 1972.

Sin embargo se deben considerar factores teórico, técnicos en el planeamiento y posterior desarrollo y ejecución de un museo de este tipo, cuyos objetivos y alcances intentan involucrar a toda una comunidad. En palabras de Hugues De Varine un verdadero ecomuseo es aquel donde se reflejan dos dimensiones importantes, la ya mencionada participación comunitaria y la asesoría de expertos en museología. Ya que el riesgo que se corre de no hacerlo así es que se le de el nombre de Ecomuseo o museo comunitario a «*museos de pobre calidad, donde el corazón es más importante que el cerebro*» (De Varine, 2003).

En todos los casos se trata de museos que no necesariamente están restringidos a mantener colecciones en vitrinas, es más en muchos de ellos se llega a prescindir de un edificio continente.

Dentro de sus funciones básicas tenemos en primer lugar el conservar las tradiciones, los hechos cotidianos pero de gran significado y de valor para determinada localidad, a fin de que no se extingan. Y en segundo término el de mantener una comunicación fluida con la comunidad, primando el espíritu participativo.

Es importante resaltar que estos museos pretenden ayudar a las sociedades en la búsqueda y afirmación de sus identidades además de permitir su participación activa en la salvaguarda de su patrimonio cultural. Para Navajas (2008: 8) el Ecomuseo es «*el museo que juega a la cultura contra lo cultural, con el pasado, el presente y hacia el futuro*», un museo que es un proceso continuo e inacabado por que sigue haciendo referencia a la evolución de la comunidad en la que está asentado.

Navajas (2008) propone tres parámetros de la Ecomuseología (ver figura N° 3), que son los que le dan esas características tan peculiares a este tipo de museos:

- El primero está referido la mirada del patrimonio como una «obra en proceso», que siempre está en constante evolución, cambio y renovación por parte de las comunidades que luego las convertirán a su vez en herencias para las generaciones venideras. En este sentido el autor manifiesta que «*el patrimonio forma continuamente una nueva colección*» (Navajas, 2008: 6) y que por lo tanto, este proceso significa que para Nueva

Museología y la Ecomuseología, el proyecto museológico empieza por la comunidad antes que por la colección o el edificio donde estará el museo.

- El segundo gira entorno a ver a la exposición y al museo como medios para generar un diálogo en la comunidad y a través de este diálogo transmitir los valores de identidad de la misma.
- Y el tercero, el de asumir que la naturaleza, como paisaje y la comunidad van modificando sus equilibrios constantemente y con ello el patrimonio y las formas entonces como deberían plantearse los museos.

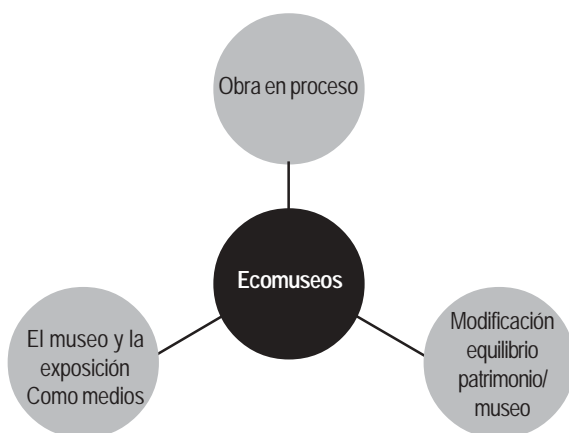


Figura N° 3. Parámetros de la Ecomuseología.

Fuente: Navajas, 2008
Elaboración: Propia

Para De Carli (2003), deberían de tomarse en cuenta las diferencias entre los enfoques y objetivos de las dos posibilidades temáticas de los ecomuseos: 1) Ecomuseo del medio ambiente y 2) Ecomuseo de desarrollo comunitario.

Así podemos ver en la figura N° 4, que sus diferenciaciones van más allá del plano geográfico, están más bien relacionadas con la finalidad del museo como experiencia cultural.

Para De Varine (1973), ambos tipos de Ecomuseo guardan semejanzas en los aspectos técnicos y los concernientes al territorio sin embargo presentan

diferencias en los objetivos que persiguen, sobre todo en relación a la comunidad donde se encuentra el museo, como veremos para él el primero representó un cambio importante en la evolución de los museos tradicionales, mientras que el segundo es más un experimento para crear una Nueva Museología, con una evidente vocación comunitaria.

En ese sentido los ecomuseos del medio ambiente, son para él la combinación de los museos al aire libre de origen escandinavo y de la «casa del parque» estadounidense, en este nuevo tipo de museo la orientación está enfocada en la necesidad de trabajar con el espacio natural y tradicional de una comunidad sumándole a estos elementos las problemáticas actuales de la misma. La población local es tomada en cuenta de manera tangencial, más como una variable de estudio al vivir en el espacio del Economuseo.

Sostiene, además, que en los ecomuseos de desarrollo comunitario, si bien también se basan en los parámetros ambientales y territoriales tradicionales, como el concepto anterior, en ellos la comunidad cobra un rol relevante dentro de las políticas del museo ya que es desde ella que nace la idea de ser representados en un museo, donde además se convierten en actores, en participantes en la animación y actividades propias del museo.

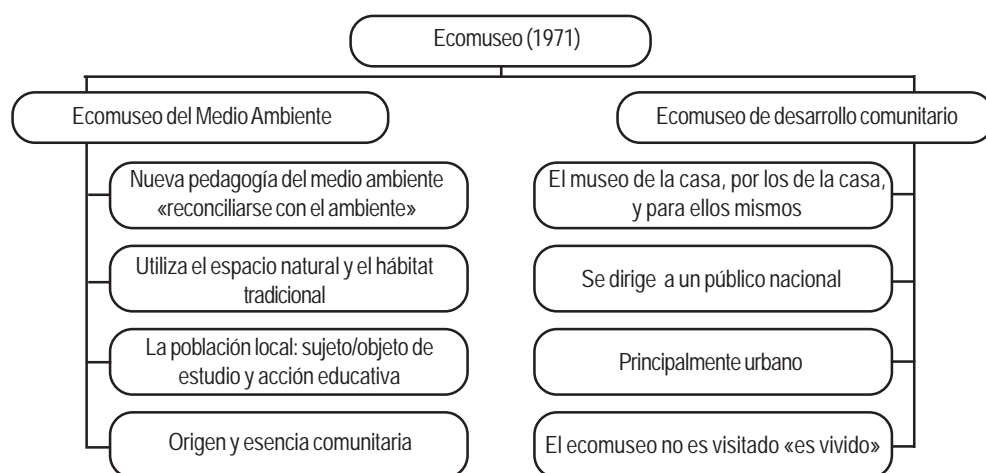


Figura N° 4. Alternativas del Ecomuseo.

Fuente y elaboración: DeCarli, 2003:10

Museos comunitarios

Estos museos se convierten en espacios que permiten la construcción discursos comunitarios (Gaboggi & Melvilla, 2007) y a la vez que muestran la realidad de esa comunidad.

Hugues de Varine (2005), define a estos museos como aquellos que surgen desde «abajo», en clara alusión a las comunidades, con la finalidad de responder a las necesidades y deseos de sus habitantes. Para él esta es un esfuerzo compartido entre la participación active de los pobladores en la implementación y desarrollo de las actividades del museo y la cooperación de expertos que apoyan a la comunidad en esta experiencia.

Los museos comunitarios también se los puede conceptualizar como aquellos espacios donde la comunidad *«realiza acciones de adquisición, resguardo, investigación, conservación, catalogación, exhibición y divulgación de su patrimonio cultural y natural, para rescatar y proyectar muestra identidad fortaleciendo el conocimiento de su proceso histórico a través del espacio y el tiempo»* (página web del Museo Cuitláhuac). En este concepto ya se expresan las bases que sustentan a este tipo de museos, donde los protagonistas son los pobladores locales, es desde ellos que nace la idea de tener un museo y son ellos los dinamizadores de su cultura dentro del mismo.

Los ejes en los que se sustentan estos museos son los que podemos observar en la figura N° 5, en los cuales podemos ver lo relevante de la participación comunal en la génesis de estos proyectos, son los pobladores organizados los que convertirán la idea de un museo que los represente en una realidad tangible y por que no, exitosa.

Es importante resaltar que los museos comunitarios apoyan a las sociedades en la búsqueda y afirmación de sus identidades además de permitir su participación activa en la salvaguarda de su patrimonio cultural.

Se deben buscar, además, beneficios en términos económicos, a través de la creciente relación con el turismo y de la venta de sus productos, permitiendo de esta manera la autogestión de los proyectos museológicos, piedra angular para su funcionamiento en el tiempo.

Museos Comunitarios	
La iniciativa nace de la comunidad	No es una imposición externa, al contrario se basa en una decisión de la comunidad.
El museo responde a necesidades y derechos de la comunidad	Sobre todo en situaciones donde la comunidad siente que puede algún patrimonio está en riesgo de perderse. Además de permitir la identificación de la comunidad con su cultura.
El museo es creado y desarrollado con participación comunitaria.	La base es el trabajo comunitario, ya que la idea misma del museo es convertir a los pobladores en actores de su proceso cultural y no en ser observadores pasivos.
Una instancia organizada de la comunidad dirige y administra el museo	Se debe contar con algún comité u otro tipo de organización vecinal, para hacer las coordinaciones del museo, tanto con los demás miembros de la comunidad como con los especialistas y profesionales que los asesoren.
El museo aprovecha los recursos de la misma comunidad	La comunidad provee de los recursos para organizar e implementar el museo, dándoles mayor autonomía sobre las decisiones y buscando la autogestión.
El museo fortalece la organización y al acción comunitaria	La experiencia organizativa exitosa promueve otras iniciativas en este campo.
La comunidad es dueña del museo	La comunidad se apropia de la experiencia de gestión y siente al museo como propio, promoviendo y fortaleciendo, en ese sentido la identidad local.

Fuente: Morales, Camarena y Valeriano (1994).
Elaboración Propia.

Figura N° 5. Los Museos Comunitarios.

Conclusiones

Los museos cada vez más están llamados a responder a las necesidades culturales y de representación de las comunidades donde se asientan, es desde ese paradigma que se han desarrollado museos que buscan la participación activa de las comunidades.

La Nueva Museología con su cambio de paradigmas permitió la evolución del concepto de museo, encontrando ahora nuevas clases de museos:

ecomuseos, economuseos y museos comunitarios participativos, los mismos que enfocan sus objetivos en la comunicación con la sociedad que los rodea.

Los museos comunitarios son proyectos que nacen del interés y deseo de las propias comunidades que cuentan con el apoyo técnico de profesionales y expertos. Estos museos responden a las necesidades locales sobre todo a aquellas relacionadas con la identificación cultural y social.

Referencias

- De Carli, G. (2004). Vigencia de la Nueva Museología en América Latina: conceptos y modelos, *Revista ABRA*, Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional, Editorial EUNA, Costa Rica, julio – diciembre, 2004.
- De Varine, H. (2003). «Tomorrow's Community Museums», en <http://assembly.coe.int/Museum/ForumEuroMusee/Conferences/tomorrow.htm> Ponencia presentada el 15 October 1993, en el Senate Hall of the University of Utrecht
- De Varine, H. (1973). «El Ecomuseo», *Los Museos en el Mundo*. Barcelona, Salvat Editores.
- Fernández, Luis Alonso, (2001). *Museología y museografía*. Ediciones del Serbal, Madrid, 25.
- Gamboggi, A. & Melville, G. (2007). Museo comunitario como tecnología social en América Latina. *Revista Digital Nueva Museología*. Disponible en: <http://www.nuevamuseologia.com.ar>
- Morales, T., Camarena, C. & Valeriano, C. (1994). *Pasos para crear un Museo Comunitario*. INAH-DGCP, México D.F.
- Navajas, O. (2008). «Una nueva museología», ponencia presentada en la Conferencia organizada por la ENAM, el Comité Argentino del ICOM y el CICOP Argentina celebraba el 11 de noviembre del 2008 en la Manzana de las Luces. Tomado de <http://www.icomargentina.org.ar/articulos.php>
- Museo Regional Comunitario del Distrito Federal- México: Museo Cuitlahuac. <http://www.cuitlahuac.org/>
- Rivière, G. H. (1985). Definición evolutiva del ecomuseo. *Museum*, 148: 182.